



Continuando con nuestra reflexión sobre el Credo, llegamos a la Tercera Persona de la Trinidad: el Espíritu Santo.

*Creo en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misa adoración y gloria,
y que habló por los profetas.*

Cuando le llama al Espíritu Santo "Señor," el Credo reconoce que el Espíritu es igual al Padre y el Hijo, asimismo cuando lo llama "el Dador de vida." Así como "el Creador del cielo y de la tierra" (el Padre) y el Hijo ("por quien todo fue hecho"), el Espíritu da vida. En el Evangelio de San Juan, Jesús promete a sus discípulos: "Le pediré al Padre y él les dará otro Abogado que esté con ustedes para siempre. Este es el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir porque ni lo ve ni lo conoce. Tú lo conoces porque *está contigo y estará en ti.*"

Así que, al igual que con Jesús, a quien el Padre envió a anunciar la Buena Nueva, el Padre envía al Espíritu para continuar donde Jesús terminó. Así dice Jesús en el Evangelio de San Juan: "Yo soy el camino, la verdad y la vida," este nuevo Abogado es el "Espíritu de verdad." En los *Hechos de los Apóstoles*, San Lucas describe el descenso del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Bautizados en el Espíritu, los discípulos comenzaron de nuevo a reunir al pueblo de Dios, la Iglesia. Así que el Espíritu proclama la Buena Nueva, no él mismo, sino a través de los discípulos. *¡Y lo sigue haciendo a través de nosotros, los discípulos de hoy!*

La sección final del Credo se refiere a este nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia.

*Creo en una Iglesia santa, católica y apostólica,
Confieso un solo Bautismo para el perdón de los pecados
y espero la resurrección de los muertos
y la vida eterna. Amén.*

Profesamos creer en una Iglesia caracterizada por 3 atribuciones: uno, santo y apostólico.

A lo largo de los siglos desde que se formó este Credo, la Iglesia ha luchado, fracturado y se ha dividido. La Iglesia Oriental, que conocemos como ortodoxa, desarrolló un punto de vista diferente al de la Iglesia Occidental, la Iglesia Romana. Y pelearon como perros y gatos.

Influenciada por el bien estructurado Imperio Romano, la Iglesia Occidental evolucionó con una jerarquía dando el poder, al Papa, la autoridad absoluta. A la Iglesia Romana le gustaba tener las cosas bien definidas, proporcionando un buen orden. Todavía lo hace.

La Iglesia Oriental, sin embargo, evolucionó como una estructura más colegiada que confiaron en la sabiduría de un Concilio de Obispos que tenía autoridad. En el oriente, a la gente no le gustaba todo bien definido. Prefirieron dejar la doctrina y la espiritualidad más fluidas para dejar libre al Espíritu. Es como la discusión entre un gobierno federal fuerte y los derechos de los estados. La discusión entre Oriente y Occidente se puso bastante fea y terminó en 1054 con cada lado excomulgando al otro y fracturando la única Iglesia.

Aproximadamente 500 años después, Martín Lutero clavó sus Noventa y cinco Tesis en la puerta de una iglesia en Wittenberg, Alemania, inaugurando la Reforma Protestante. Lutero desafió el poder absoluto del Papa y dividió a la Iglesia Romana en luteranos, presbiterianos y libres. Hoy en día, hay alrededor de 30.000 denominaciones cristianas diferentes en todo el mundo.

A pesar de esta ruptura de la estructura de la Iglesia, el esfuerzo por ser “santo” no cambió. Si bien puede haber varias definiciones de la palabra "santo," el deseo de las personas de encontrar a Dios y vivir como Dios quiere, seguirá. Ésto mantiene nuestra unidad.

Afirmar ser “apostólicos” significa que nos fundamos en la enseñanza de los 12 apóstoles de Jesús. Las Escrituras nos dejan saber que los Apóstoles no siempre estuvieron de acuerdo. Hubo fuertes desacuerdos entre los Apóstoles y luego entre los discípulos. Algunos discípulos querían que los primeros cristianos fueran judíos, como Jesús era un rabino judío. San Pablo luchó intensamente contra esta idea y ganó. Treinta años después, el Evangelio y las cartas de San Juan avisan contra los que tienen interpretaciones muy diferentes de lo que enseñó Jesús, convirtiendo la fe en un culto.

Entonces, ¿al final qué es este Credo? Recuerde, el Credo es una construcción humana aunque sí es guiado por el Espíritu Santo. Quizás, el Credo es lo mejor en lo que podemos estar de acuerdo como Pueblo de Dios. Tanto los protestantes ortodoxos como los tradicionalistas profesan este mismo Credo. Profesando este Credo, nos comprometemos a esforzarnos a comprender al Dios que, en final de cuentas, es incognoscible. Es un misterio en el que vivimos, no un rompecabezas para resolver. Al profesar este Credo, le pedimos al Espíritu que nos guíe.

P. Dionisio